

una visión básica de lo que ha sido la Iglesia en su historia y por ella también una idea de lo que hoy es Europa y todo el Occidente. El libro comprende —siempre en forma sucinta— en veinte capítulos, bien estructurados y delimitados, toda la acción de la Iglesia, desde los planes de Dios sobre el hombre hasta los tiempos modernos. La facilidad de lectura y la amenidad de estilo hacen atrayente este nuevo libro de Wohl.

P. TINEO

Antonio LINAGE CONDE, *La Regla de San Benito, ordenada por materias, y su vida, en el español corriente de hoy*, Editorial Letamenia, Sepúlveda, Santa Escolástica, 1989, 262 pp., 16,5 x 11,5.

Es propio de los genuinos maestros el noble afán de poner el tesoro de su ciencia al alcance de un público amplio de gentes no especializadas, pero sinceramente interesadas por una determinada rama del saber humano. Es laudable ese deseo de «popularizar» —dicho sea esto en el más limpio sentido de la palabra—, de abrir lo que de otro modo sería tan solo accesible a una selecta pero exigua minoría de iniciados, recluidos en un «ghetto» o torre de marfil. Antonio Linage Conde, jurista y notario de Madrid, es a la vez la indiscutible autoridad española en historia monástica y, sin duda, una de las primeras del mundo. Una insigne muestra de esa noble inquietud «vulgarizadora» a que nos referíamos es este libro suyo, del que damos noticia en la presente reseña.

Linage explica en las páginas introductorias cuál ha sido el propósito perseguido por él: «el de dar la Regla en un lenguaje claro, corriente, habitual, actual, vivo, tratando de que pue-

da leerse como un libro escrito para cualquier lector ordinario de hoy y sin que tenga necesidad para seguirle fluidamente de recurrir a ningún soporte erudito ni se sienta agobiado por la sensación de tratarse de un texto escrito hace casi mil quinientos años». La Regla de San Benito ha sido la «Regla» por antonomasia del monasterio occidental, desde la Tardía Antigüedad hasta nuestros días. Es uno de los textos literarios que mayor influencia ha tenido en la historia religiosa y cultural de la Europa cristiana. Poner ese texto al alcance, no tan solo editorial sino también mental, del público de habla española de las postrimerías del siglo XX constituye un buen servicio para una humanidad singularmente necesitada de encontrar fuentes de aguas vivas, como las de este documento espiritual quince veces centenario, pero de ningún modo anquilosado o envejecido.

El Autor, con el fin de alcanzar mejor su propósito, no sólo ha actualizado el lenguaje de la Regla, sino que ha alterado el orden de los capítulos, disponiéndolos por materias, de modo que el lector pueda seguir su contenido en un orden lógico, que facilite su seguimiento o meditación. Los capítulos así reordenados conservan, sin embargo, su tradicional numeración, y un índice complementario ofrece la correspondencia de la numeración de los capítulos de la Regla con el orden seguido en esta versión. Otro índice recoge el orden más usado en los monasterios benedictinos para la lectura cuatrimestral de la Regla.

Tras la Regla, se incluye en este libro la más antigua biografía de San Benito: la «Vida» que escribió el papa Gregorio Magno, es decir, el libro segundo de los «Diálogos». Ahora que la autenticidad de ese «Diálogo segundo» ha sido confirmada clamorosamente, frente a unas desafortunadas tentativas

de ponerla en duda, el valor histórico de esta «Vida» cobra renovada actualidad. El «Diálogo» ha sido también vertido por Linage a un lenguaje moderno, el mismo que el de su versión de la «Regla».

La obra lleva un prefacio de don Jean Leclercq, O.S.B., monje de Clervaux y gran maestro en la ciencia de los estudios monásticos. Este extenso prefacio avala y avalará el libro, preciosamente editado, que acaba de publicar Linage Conde.

J. Orlandis

Antonio CROCCO (Ed.), *L'età dello Spiritu e la fine dei tempi in Gioacchino da Fiore e nel gioachimismo medievale. Atti del II Congresso Internazionale di Studi Gioachimiti*, Centro Internazionale di Studi Gioachimiti, S. Giovanni in Fiore (CS) 1986, 534 pp., 17 x 24.

Antonio CROCCO (Ed.), *Appendice agli Atti del II Congresso Internazionale di Studi Gioachimiti*, Centro Internazionale di Studi Gioachimiti, S. Giovanni in Fiore 1986, 138 pp., 17 x 24.

Estos dos volúmenes, dirigidos por el Prof. Antonio Crocco, que fue Ordinario de la Universidad de Salerno, y desgraciadamente desaparecido cuando ya estaban en imprenta, están dedicados al que fue gran medievalista de la Universidad de La Sapienza (Roma), el inolvidable Raoul Manselli. Recogen las Actas en su versión original (el apéndice, la versión italiana de las ponencias pronunciadas en francés y en inglés), del II Congreso Internacional dedicado al estudio del joaquinismo, patrocinado por el Centro Internacional de Estudios Joaquinistas, que tiene su sede en la ciudad de San Giovanni

in Fiore, donde el Abad Florense fundó su famosa Abadía, hace ocho siglos.

Contiene las intervenciones, entre otros, de Henry Mottu (Ginebra), Kurt-Victor Selge (Berlín), Marjorie Reeves (Oxford), los citados Antonio Crocco y Raoul Manselli, Bernard McGinn (Chicago), Delno C. West (Universidad de Arizona), Sandra L. Zimdars-Schwartz (Universidad de Kansas). Es decir, los mejores especialistas en la materia vierten en estas páginas sus impresiones sobre la doctrina joaquinista y su posterior influjo en el alto y bajo Medioevo.

No puede negarse el interés que despiertan las tesis joaquinistas entre los medievalistas y, en general, entre los historiadores de la cultura europea renacentista y moderna. La reciente obra de Henri de Lubac, y su buena acogida por la crítica, demuestran hasta qué punto tantas ideologías incluso contemporáneas pueden rastrear sus raíces en la síntesis teológica del Abad Florense. De todas formas, y como muy bien advierten tanto McGinn —en su ponencia— como Marjorie Reeves —en algunas de sus últimas publicaciones—, quizá convenga hilar más fino, a la hora de detectar influencias joaquinistas en tantos movimientos utópico-milenaristas de la Baja Edad Media e incluso del Renacimiento. No bastan, en principio, algunas referencias al «fin de los tiempos», o cierta periodización histórica —aunque sea ternaria— para poder afirmar, sin más, la presencia de la herencia joaquinista. Con todo, la impronta legada por el Abad calabrés en la posteridad medieval y moderna es impresionante, y no es posible negarla sin falsear las leyes de la evolución histórica de Occidente.

Estas Actas, por tanto, constituyen un precioso acopio de material para ulteriores reflexiones de los estudiosos de la materia, y no sólo como pun-